



*Espacio postsoviético.
Conflictos étnicos:
un arma potencial*

Graciela Benito y Andrea Cardozo González



Centro de Estudios Internacionales para el Desarrollo

www.ceid.edu.ar
admin@ceid.edu.ar
Buenos Aires, Argentina

Documento de trabajo n° 14, Buenos Aires, diciembre de 1999

Espacio postsoviético.

Conflictos étnicos: un arma potencial*

Graciela Benito y Andrea Cardozo González¹

Introducción

Para entender la realidad de la ex Unión Soviética nos parece más pertinente utilizar la categoría de nacionalismo como término que supone la existencia previa de una identidad étnica, pues sobre esta identidad se fundan los movimientos nacionalistas, al tiempo que su lógica está condicionada por las particularidades de cada etnia.

Si entendemos por etnia un grupo social que tiene una cohesión importante y una identidad propia que lo diferencia de los demás, es decir que se construye en oposición a un "otro" diferente, concluimos en la imposibilidad de dar respuesta a todas las demandas nacionalistas dado su carácter excluyente.

Concebimos el nacionalismo como aquella voz política que expresa los estereotipos étnicos en clave nacional.

La metodología implementada en este estudio se basa en una reconstrucción histórica basada en los diferentes tratamientos que tuvo la cuestión nacional de parte de la clase dirigente en las distintas épocas.

Hipótesis

Creemos que los nacionalismos se construyen a partir de la articulación de dos ejes centrales. Esta construcción se evidencia en la relación del Centro -es decir el gobierno central- con la periferia -es decir las repúblicas al interior de la URSS- y de las políticas implementadas desde el Centro en torno a la cuestión nacional.

* II Simposio Electrónico Internacional "El nuevo mundo de la antigua Unión Soviética" organizado por el Centro de Estudios Internacionales para el Desarrollo, CEID, Buenos Aires, 1999.

¹ *Integrantes del equipo de investigación de la Cátedra "Relaciones Internacionales Contemporáneas" de la carrera Ciencia Política de la Universidad Nacional de Buenos Aires.*

Desarrollo

El nacionalismo en la Unión Soviética no puede ser comprendido como el resultado natural de impulsos reprimidos como si fueran fuerzas latentes que han sido liberadas ante un retroceso del Estado. Debe entenderse como el proceso de construcción de una nación: es el producto de una coyuntura histórica en la cual las comunidades étnicas, los intelectuales orgánicos y los imperativos políticos han trabajado juntos para crear un nuevo nivel de coherencia, consolidación y conciencia nacional.

Este proceso puede ser caracterizado en siete etapas. El criterio diferenciador utilizado para distinguirlas han sido las diferentes políticas sobre la cuestión de las nacionalidades implementadas por el gobierno central.

Etapas:

Imperio: Zarismo

La política del zar hacia los pueblos no rusos careció de coherencia, pues promovió a ciertos pueblos en determinados momentos -por ejemplo los alemanes del Báltico y los comerciantes armenios hasta 1880-, y discriminó a otros. Después de 1881 la nacionalidad hegemónica, la rusa, concibió crecientemente a los problemas sociales en clave étnica y vio a las conspiraciones judías, a los separatistas armenios y a los nacionalistas en general, como fuentes de disrupción y rebelión.

Cuando la construcción nacionalista del enemigo étnico ganó fuerza, las políticas de desarrollo económico y las cuestiones de seguridad hicieron que cierta incipiente burguesía nacional se alineara al régimen ruso.

Semejante enemistad y discriminación directa contra pueblos enteros ayudó a erigir distinciones internas entre los miembros de los diferentes grupos étnicos que estaban siendo relegados y contribuyó a engendrar apoyos para las concepciones de los nacionalismos.

Es importante destacar la existencia en la Rusia zarista de un fuerte dominio ruso. En el siglo XIX comienza lo que denominaremos un proceso de "rusificación" que se generalizó a todas las repúblicas. Este proceso significaba principalmente la expansión del idioma y las costumbres rusas. En el transcurso de este siglo, y mediante la implementación del proceso de rusificación, se da un proceso de colonización hacia la región de Transoxiana, lo que actualmente son las repúblicas musulmanas de Asia Central. Esto implicó que a los

musulmanes no se los tratara como poseedores de los mismos derechos que a los ortodoxos, sino como a súbditos coloniales.

Este proceso es descrito por Horrie y Chippindale de la siguiente manera:

"Respaldaron las tendencias más arcaicas y retrasadas otomanas de tipo sunní, que predicaban una aceptación fatalista de la dominación por cualquier poder, cualquiera fuese su religión siempre que no se pisotearan las normas básicas de la ibada -oración, ayuno, etc.-."

Esto confirma que la relación centro-periferia era diferente según el modo en el que se daba la incorporación al Imperio. Esta incorporación se encontraba condicionada por múltiples factores como la religión. Por ejemplo, si eran ortodoxos o simplemente cristianos eran "mejor" aceptados que si eran musulmanes.

Revolución de 1917- Lenin: "korenizatsiia" o nativización

Con la revolución rusa recobraron vigor las nacionalidades. Aquellas que fueron injertadas a la fuerza a Rusia manifestaron sus aspiraciones de autonomía e independencia.

Varias fueron las actitudes que se adoptaron con relación al gobierno de San Petersburgo. Sin embargo, las diferentes comunidades no rusas ofrecieron ciertos parecidos: se trata de conseguir un nuevo estatuto político que reconozca la autonomía interna, o incluso la autonomía nacional, cultural, extraterritorial. Se podía llegar a la creación de una federación, con mayor o menor reserva de su independencia. Como mínimo pedían de inmediato la concesión de autonomía, el reconocimiento del principio de la autodeterminación, el desarrollo de la instrucción en lengua propia y la autorización de construir unidades militares separadas. Como el mando militar se oponía a esto último, esas unidades se organizaban por sí mismas -unidades cosacas a favor de la contrarrevolución y unidades letonas a favor del bolchevismo-. Este fenómeno tuvo una extensión prodigiosa y en algunos puntos se radicalizó, particularmente en Finlandia y en regiones musulmanas.

Los socialistas, mientras fueron oposición, abogaron por el derecho a la autodeterminación de los pueblos, pero una vez en el poder tan solo admitieron ese derecho con la condición que se les cediera la administración. Si bien sabían que este procedimiento excluía el auténtico derecho de los pueblos, argumentaban que habiendo tomado la responsabilidad de los destinos de la nueva Rusia, no podían existir divergencias entre sus objetivos y los de los pueblos puesto que, herederos de las grandes revoluciones de 1789, 1848 y 1905, concedían a su misión una vocación universal.

La autodeterminación de los pueblos no derivaba de objetivos únicamente etnicistas, sino por el contrario, esta consigna respondía a maniobras políticas ideadas para contrarrestar el gran predominio ruso.

Los nacionalistas se resistieron y algunos se emanciparon solos: polacos, finlandeses, lituanos, estonios y letones. Pero otros apoyaron a la revolución porque Lenin había declarado que la primera acción del poder de los soviets sería reconocer el derecho de los pueblos a la autodeterminación. Aquellos que permanecieron bajo las reglas soviéticas: rusos, ucranianos, bielorrusos, moldavos, armenios, georgianos, azerbaiyanos y otros pueblos musulmanes, fueron organizados en un nuevo Estado federal, el primero en construir sus unidades políticas sobre la etnicidad.

Lenin tenía, en palabras del Prof. Méndez:

"...un tratamiento mucho más político, esto se ve en la disputa con Rosa Luxemburgo al apoyar la independencia de Polonia, porque decía que eso contribuía al avance de las fuerzas proletarias, pero también porque Lenin lo que más temía era en el caso de Rusia el nacionalismo gran ruso. Esta posición favoreció que se formara un sistema federal, unión de diferentes naciones, y no directamente eliminar los nacionalismos. Porque si no se iba a reproducir una situación similar a la que existía en la época de la Rusia zarista donde había un fuerte dominio ruso y donde todas las otras particularidades estaban oprimidas" (p. 1-2).

El protagonismo ruso ahogaba a las distintas particularidades y provocaba su opresión. Pero lo más importante a destacar es que en el período previo a la construcción de la Unión Soviética, no existían divisiones administrativas como Rusia, Bielorrusia, etc. Fue a partir de su constitución que se comienzan a trazar políticas que incentivan la división entre naciones, pues se apostaba a que finalmente las diferencias iban a desaparecer bajo la bandera del proletariado y que se iban a licuar las particularidades. La herramienta para asegurar este proceso de creciente homogeneización era el Partido, pues nada estaba por encima del Partido. O sea, había una división en repúblicas pero el PCUS era el que tenía el control de todas las particularidades. Esta construcción nos permite entender por qué se afirma que Lenin era nacionalista en la forma y socialista en el contenido.

En concordancia con el derecho a la autodeterminación, Lenin propuso un compromiso post-revolucionario: para maximizar la política nacional y la autonomía cultural de cada etnia se crearía una federación dominada por el Partido Comunista, que condenará a las tendencias sobrecentralizadoras de los rusos chauvinistas pertenecientes al Partido -entre los cuales se encontraba Stalin-.

Esta política de nativización o korenizatsiia tuvo como resultado que las repúblicas se volvieran demográfica y culturalmente más étnicas. Pues, a pesar de que las repúblicas rápidamente perdieron su estatus real de soberanía, en cada una de ellas la elite dirigente nacional estimuló la preservación tanto de la cultura como del lenguaje nacional.

Stalin: Centralización

El Estado Soviético se erige a partir de tres pilares fundamentales que le otorgan coherencia y consistencia a su fisonomía. El primero de ellos es el Derecho: la Constitución de la URSS es común a todas las repúblicas, y las constituciones de las repúblicas deben coincidir con ella. De no ser así han de subordinarse a la ley federal. Estos principios se encuentran posteriormente enunciados en los art. 73 y 74 de la Constitución de 1977.

El segundo pilar lo encontramos en el Ejército, que como cuerpo común a toda la federación debe tener un carácter multiétnico y ser el ejemplo del internacionalismo. Por último, encontramos que el PCUS es el símbolo supremo de la Unión de las Repúblicas, y es el encargado de orientar y dirigir a la sociedad soviética.

En otro orden de cosas, existe una profunda discusión que intenta dirimir si la política de Stalin en torno al problema de las nacionalidades fue una continuación o no de los lineamientos trazados previamente por Lenin.

Este trabajo asume que no hubo tal solución de continuidad entre ambos dirigentes sino que Stalin mantuvo hasta la Segunda Guerra Mundial las políticas que favorecían la consolidación de las nacionalidades titulares dentro de sus territorios. No obstante, aunque se da un fomento de las lenguas locales, los contenidos de los libros debían ser adaptados a la doctrina del socialismo entendido en su concepción pro soviética y pro comunista.

Luego de la Segunda Guerra se da un punto de inflexión en la política soviética en torno a la promoción de las nacionalidades. Todos los nacionalismos fueron severamente castigados y la cultura rusa fue promovida como la más avanzada dentro de la Unión Soviética. Para fines de 1930 el estudio del ruso fue obligatorio en todas las escuelas.

La industrialización llevó a la migración de miles de rusos y de otros eslavos al Asia Central y las Repúblicas Bálticas. El nuevo énfasis en los temas del patriotismo ruso estuvo subordinados al desarrollo económico del país. Varios pueblos pequeños -como los tártaros de Crimea, los alemanes del Volga, y los chechenos- fueron

condenados como traidores al Estado soviético y removidos a la fuerza de sus hogares para ser enviados al exilio en Asia Central.

Estos desplazamientos estuvieron acompañados de un intenso proceso de rusificación que se percibe al analizar la Historia según los soviólogos. Ellos afirman que la Segunda Guerra es la continuación de la resistencia comenzada por los zares contra los invasores. Esta conceptualización será una herramienta fundamental en la política de Stalin, tal como fue para Lenin la reivindicación del proletariado.

Su liderazgo significó la aparición del concepto de Rusia como la "hermana mayor". Por lo tanto, durante los años del stalinismo la URSS se pareció más al tipo ideal de imperio: centralización, dominación por la fuerza y una ideología unitaria con una nacionalidad dominante, los rusos. Es así como la asimilación lingüística de los pueblos no rusos fue un instrumento fundamental para la nivelación de su conciencia étnica.

El "poderío ruso" se basa en la creencia del mito según el cual la gran extensión de tierras es un factor fundamental para el desarrollo político. El hecho de destacar con insistencia la "prioridad entre sus iguales" y el calificativo de "grande" provocará más tarde un férreo resentimiento entre los otros pueblos contra los rusos. Por otra parte, esta exclusividad imaginaria adormeció a los propios rusos.

Khrushchev: Compensación

Desde la desaparición de Stalin, un acuerdo tácito entre rusos y nacionales regirá el reparto de poderes en el seno de los partidos de las repúblicas. Será para los nacionales el puesto de Primer Secretario, es decir, de "patrón" de la república, quien trata de igual a igual con Moscú y se sienta de oficio en el Congreso del Partido. Para los rusos el cargo de Segundo Secretario, quien controla todos los nombramientos.

Este equilibrio -que se mantuvo inalterable desde 1956-, tranquilizaba suficientemente a las naciones como para convencerlas de no discutir los nombramientos de ninguno de los dos puestos.

Kruchshev se consagró a la tarea de desestalinización. Cuando los peores excesos del stalinismo fueron eliminados por Khrushchev, reaparecieron tentativas de expresión nacional. Una parte de la herencia no rusa fue oficialmente sancionada, promovida y, en un sentido, apropiada como parte del pasado colectivo soviético. Consecuentemente estableció una política y un sistema económico más descentralizado, es decir, con mayor autonomía para las repúblicas.

El resultado fue el fortalecimiento de las elites locales, con la consecuente toma de control por parte de las mafias étnicas locales del aparato económico y político. Aparecen la corrupción, el vandalismo y la progresiva ocupación de puestos de poder por parte de parientes y amigos, como la norma de las administraciones locales.

Mientras que los líderes comunistas mantuviesen dentro de sus repúblicas una relativa estabilidad, un grado de nacionalismo tolerable y mostraran crecimiento económico, quedaban exentas de las represalias del centro.

El resultado de terminar con la política de centralización y terror, fue el fortalecimiento de las ya poderosas máquinas etnopolíticas que desgarraron la economía estatal, patrocinaron la "segunda economía" y satisficieron a partes importantes de la población local que se beneficiaba de los vicios del sistema.

Brezhnev: Mafiocracia

El estancamiento que caracteriza a esta época se basa en el nepotismo y la corrupción. No obstante, logró mantener un equilibrio de mandos, pues tuvo en cuenta la heterogeneidad étnica. Con Brezhnev, tanto los miembros plenos como los suplentes hablaban en nombre de las repúblicas musulmanas de Asia Central y del Cáucaso, de Georgia y de los Estados eslavos, Ucrania y Bielorrusia. Había algunos ausentes (de las repúblicas bálticas y armenias), pero -por lo menos- los pueblos más numerosos estaban representados.

Khrushchev y luego Brezhnev hicieron durante un tiempo concesiones a las sociedades nacionales, ávidas de poseer sus propias minorías dirigentes; pero a ambos les sobresaltaba la inquietud por las consecuencias de una posible alianza entre las sociedades nacionales y sus elites en el seno de la nación. Brezhnev, en el XXVI Congreso reunido un año antes de su muerte, había dado una voz de alarma al comprobar que los rusos, "fundamento humano del sistema", se encontraban en la periferia en una posición de debilidad frente a unas minorías más seguras de sí mismas.

Gorbachov: Perestroika y Glasnost

Para introducirnos en el modo en que se percibía a la figura de Gorbachov en la Unión Soviética citamos algunas palabras de D'Encausse:

"Todo lo que de él sedujo al mundo: su modernidad, una educación más refinada que la de sus predecesores, su aspecto "europeo", tenía su reverso. Al ser ruso y nacido en los confines del imperio, al haber llegado pronto a

Moscú para formarse allí, nunca tuvo la experiencia de la vida y del trabajo fuera del medio ruso y, por lo tanto, europeo. Representa a la URSS desarrollada frente a la URSS del subdesarrollo, a la URSS vuelta hacia el mundo occidental frente a la que desea volver a sus raíces; a la URSS de la cristiandad frente a la del Islam" (p. 33).

El período de Gorbachov se abordará a partir de las distintas políticas dirigidas desde el Centro a la periferia y las consecuencias que ellas traen aparejadas.

La periodización de estas políticas es trazada por un criterio personal de las autoras, debido a la complejidad que supone entender este análisis.

El impacto de la Rusificación

Su desconocimiento de la periferia le hace descuidar completamente las reglas de representación de las nacionalidades, que habían sido mantenidas desde 1956. Pone en el seno de los organismos dirigentes, especialmente en el Politburó y en el Secretariado, a hombres nuevos. Así, zonas enteras de la periferia dejan de figurar en las instancias supremas del Partido. En 1987 todas las repúblicas musulmanas y del Cáucaso han desaparecido del Politburó. La presencia rusa, mientras tanto, se duplica.

Existe además una circunstancia agravante: los rusos, situados en el centro del sistema de decisiones, no tienen más experiencia que la rusa. También esto se opone a las costumbres anteriores, según las cuales, los altos responsables soviéticos habían ejercido en diversas repúblicas antes de llegar a Moscú y -en general- obtenían de estas instancias previas una visión bastante completa de los problemas que aquejaban a la periferia. El entorno inmediato de Gorbachov estará integrado, para colmo, por figuras nuevas, sin experiencia en los asuntos de las repúblicas.

Esta situación inédita, tiene dos consecuencias:

1. Para las nacionalidades, el sentimiento de ser ignoradas, lo cual equivale a ser despreciadas.

2. En Moscú, en torno a Gorbachov, los efectos de esta "rusificación" de los mandos será acompañada de la inexperiencia que hace que toda la dirección soviética ignore la presión de la periferia y tenga que explicarla recurriendo a causas generales como la

corrupción y el nepotismo. Ni Gorbachov ni sus colaboradores más cercanos podrán advertir la especificidad de los conflictos interétnicos.

El impacto de la Perestroika

La perestroika lanzó un proceso de movilización política. Precipitó estallidos de violencia entre la población y autoridades locales e hizo frecuente el uso de la fuerza para restablecer el control. Esto produjo un cambio drástico en la naturaleza de la cuestión nacional: apareció como el tema principal de las agendas públicas y alteró la forma en la cual era percibida.

Los cambios iniciados desde arriba, crearon nuevas oportunidades para el surgimiento y movilización de nuevos actores sociales. En particular, el apoyo oficial a la glasnost y a la democratización alteró significativamente la relación entre el Estado y la sociedad civil, legitimando nuevas formas de expresión y actividad, expandiendo los recursos a la disposición de nuevos grupos y alterando el cálculo costos-beneficios asociado al activismo político.

El impacto de la glasnost (1985 - 1988): Liberación cognoscitiva

La glasnost sirvió como un catalizador del revival de la conciencia nacional. La deslegitimación de stalinismo dio el apoyo oficial a las crecientes críticas a la política nacional de Stalin y nutrió las esperanzas de una rectificación después de tantas injusticias pasadas.

La extensión de la glasnost a la cuestión nacional abrió la puerta a la discusión pública de asuntos vitales, al resurgimiento de viejos resentimientos y a las crecientes demandas de cambios políticos. Lo que empezó siendo una discusión entre intelectuales pronto se transformó en la articulación de demandas hechas por nuevos partidos devotos al revival nacional.

Las elites intelectuales y culturales del nacionalismo republicano empezaron a elaborar una crítica coherente hacia toda la escala de políticas nacionales, basadas en la experiencia soviética. En efecto, el colapso de la ideología soviética oficial fue reemplazado por nuevos mitos nacionalistas que ofrecían una interpretación radicalmente diferente de la era soviética. Estos mitos estaban basados en todo aquello que motive emocionalmente a comprometerse con el revival nacional. Este proceso es lo que se llama liberación cognoscitiva y

estuvo acompañado por un proceso de reafirmación de la legitimidad a la autodeterminación por parte de los pueblos.

Nuevos temas empezaron a ocupar el discurso de los pueblos. En especial había cuatro que eran comunes a todas las repúblicas:

- La era represiva de Stalin: La naturaleza de este régimen fuera de Moscú era entendida no como un brutal sistema de represión política que se extendía impersonalmente sobre toda la URSS, sino como una forma de opresión nacional, es decir, como un esfuerzo deliberado para aniquilar determinadas naciones y determinadas culturas.

- Los mitos soviéticos relacionados a la anexión de las repúblicas al imperio soviético: Este tema trajo a luz también la discusión sobre los límites territoriales y sobre la naturaleza del sistema federal. El caso más contundente fue el de las tres Repúblicas Bálticas: las elites y los activistas forzaron al gobierno central a dar a conocer el protocolo secreto de 1939: el pacto Molotov - Ribbentrop, y su papel en la anexión por la fuerza de estas repúblicas durante la Segunda Guerra Mundial.

- La defensa de la lengua y de la cultura propia: La glasnost permitió el resurgimiento de antiguos resentimientos en contra de la rusificación lingüística y cultural. Últimamente los temas relacionados al lenguaje han tomado la forma de reclamos de estatus e igualdad. Por primera vez se escuchan objeciones a la concepción de "hermano mayor" de Rusia. Sin embargo para el pueblo ruso estas objeciones significaron ingratitud y entendieron que una ola de rusofobia se había desatado en los medios.

- Las cuestiones económicas de:

1. Crítica al departamentalismo: Desde la perspectiva de las repúblicas, la extrema sobre-centralización del sistema económico soviético, ha erosionado el principio de federalismo porque se ha tratado al territorio como si fuera un suelo industrial y no como el hogar de distintas naciones.

2. Dependencia: En busca de una mayor correspondencia entre la performance de las repúblicas y su recompensa, se planteó la necesidad de reformas económicas. Este planteo trajo aparejado que las repúblicas demandaran para sí mismas la capacidad de autofinanciarse, en otros casos la soberanía económica puso en un lugar importante el tema de la redistribución.

3. Contaminación ambiental: Comenzaron protestas dirigidas en contra de plantas industriales, plantas nucleares, experimentos nucleares, etc.

El impacto de la Apertura Democrática

En 1988, se inicia una nueva reforma centrada en la democratización de la vida política y en la introducción de elecciones competitivas. Esto produjo el surgimiento de numerosos movimientos políticos.

Entre estos movimientos es importante destacar a los Frentes Populares: se originaron en las Repúblicas Bálticas en apoyo a la perestroika y luego se extendieron a toda la URSS. En Moscú, se formaron en los círculos intelectuales que pretendían crear un movimiento político nacional, incluyendo a miembros y no miembros del partido comunista, con el objetivo de unir todos los apoyos a la perestroika sin desafiar el monopolio de poder del PC. Lo específico de estos frentes era al mismo tiempo el dilema que debían resolver: por un lado se definían como un movimiento político en apoyo a la perestroika -por ende apoyaban el pluralismo y el respeto por la ley- y atraer a miembros de distintas nacionalidades y para esta tarea sostenían los derechos de las minorías y el desarrollo de su propia cultura. Por otro lado, estos frentes estaban altamente comprometidos con la defensa de los derechos nacionales y por revertir los efectos de décadas de rusificación. El derecho de los pueblos a la autodeterminación era el punto de partida de sus programas.

El surgimiento de un nuevo, aunque rudimentario, sistema parlamentario seguido de las elecciones de 1989 abrieron un tercer escenario en el proceso de reforma. Sus consecuencias fueron:

1. La decisión de iniciar elecciones competitivas aceleró el proceso de organización política en el ámbito local y proveyó de un paraguas legal a toda una variedad de grupos que estaban al margen del espectro político.

2. La introducción de elecciones competitivas alteró la posición del PCUS en las políticas soviéticas, relativizando su rol y debilitando su monopolio de organización política por medio de su sujeción a la competencia política. Además produjo que los oficiales locales se hicieran responsables de sus grupos de electores locales. Las políticas de reforma dieron un tremendo impulso a las organizaciones locales y aceleró la fragmentación del partido a lo largo de las líneas nacionales.

La fragmentación del PCUS se vio agravada por la unión de segmentos de su elite dirigente con los frentes populares, lo que hizo que algunos rusos y las nacionalidades no-titulares se sintieran amenazados y se unieran en contra-movimientos para defender sus intereses. Esta fragmentación en líneas étnicas se vio agravada y

exacerbada por la creciente división entre aquellos que apoyaban a las políticas de Gorvachov y aquellos no.

3. El proceso de democratización se vio acompañado también de un cambio de iniciativa política desde el PCUS hacia los cuerpos gubernamental y legislativo. En las repúblicas los nuevos parlamentos ya no se conformaban con el rol pasivo que tenían. Ahora, por el contrario se ven como representantes de los intereses de la república frente al centro, por ende como actores influyentes a la hora de elaborar políticas públicas. Esta nueva visión desencadenó un problema constitucional mayor de fondo que era si la legislación de la república estaba o no por sobre las leyes de la Unión, es decir el tema de la soberanía comienza a tomar vigor.

4. Por último, el surgimiento de Rusia como actor político independiente e influyente, dispuesta a desafiar al monopolio político, económico y cultural, dio un paraguas de legitimidad y protección a todas aquellas otras repúblicas y dio nuevas oportunidades para la creación de coaliciones entre los que se oponían al centro.

La nueva forma de pensar la "cuestión nacional"

La política de democratización y la glasnost conllevaron a una revolución cognitiva y política que transformó la forma en que era percibida la cuestión nacional. Como resultado se cuestiona enteramente el mito del internacionalismo. El punto de partida de esta nueva forma residía en el convencimiento de que la cuestión nacional ya no podría ser resuelta, solamente podría ser "manejada". Este cambio fue creciendo a medida que se reconocía a la política soviética como la exasperadora de las relaciones entre naciones.

Otro punto importante de esta nueva visión fue que la visión tradicional de que las naciones y las nacionalidades se fundirían en última instancia, ahora era vista como un crimen. Esta visión -conjuntamente con la perestroika- transformó a las repúblicas en los actores centrales, por ende los nuevos reclamos demandaban una transformación del sistema soviético hacia una federación o confederación.

También fue atacada la premisa de la uniformidad, pues creían que la URSS no podía ser tratada como un bloque monolítico y proponían la descentralización de la toma de decisiones con solución.

En lo relacionado al futuro de la URSS había tres posiciones: la primera era sostenida por los reformistas, quienes propugnaban por una confederación de repúblicas nacionales soberanas, ergo el centro debería ocuparse solamente de las funciones de relaciones exteriores y seguridad policial. Los conservadores veían al territorio soviético

como un "hogar común" para todos los individuos, por ende el sujeto de la Unión debería basarse en los individuos y no en las repúblicas. Por ello consideraban necesario seguir con un centro poderoso para contrarrestar las "fuerzas centrífugas". Por último estaba la tercera posición: la centrista, que era sostenida por Gorbachov y se basaba en la reorganización de la URSS en una federación de Estados nacionales, pero mantenía la existencia de un centro poderoso que tendría la tarea de dar forma a los lineamientos generales de la política interior y exterior y coordinar las actividades al nivel de la Unión.

En busca de procurar apoyo a su visión centrista y para desacreditar a los partidarios de la ruptura, Gorbachov lanzó un referéndum. Insistió en que para el desarrollo económico era necesario un gobierno central fuerte, un mercado nacional único y estabilidad política y económica. El resultado del referéndum le fue favorable: del total solo seis repúblicas se negaron a seguir adelante con la Unión. Sin embargo, en enero de 1991 se produjo un intento de golpe de Estado. Esto dio como resultado la falta del apoyo necesario a su visión y el uso de la fuerza para mantener la integridad del territorio, si bien este último recurso -si se concretaba- traería el debilitamiento de su apoyo interno y externo.

El Golpe de Agosto y el surgimiento de la CEI

En un intento de reducir su dependencia de los conservadores y para salir de la crisis, en 1991 Gorbachov y los líderes de las nueve repúblicas acuerdan el pacto "9 + 1", otorgando mayor poder a éstas en materia económica, política y militar. Pero en agosto de ese mismo año, ante la firma del nuevo pacto, los conservadores, sectores militares, partes de la KGB y del PCUS en conjunto con el complejo militar - industrial se unen para el golpe. Si bien éste fracasa, se produce el debilitamiento final de las instituciones soviéticas y se acelera el recambio de Gorbachov por Yeltsin. El golpe de gracia fue dado con la independencia de Ucrania. Ante esto, Yeltsin ve la oportunidad de llegar a un acuerdo con Bielorrusia y Ucrania para la creación de una Confederación de Estados Independientes (C.E.I.) y abrirla a las repúblicas de Asia Central y a todas aquellas que se quieran unir. Proclama la disolución de la URSS y pide reconocimiento diplomático para que Rusia sea su sucesor legal. Este nuevo arreglo limita al centro a las funciones de coordinador de políticas en las esferas económica y militar.

Los movimientos nacionalistas

Los movimientos nacionalistas que aparecieron en escena durante el gobierno de Gorbachov son consecuencia directa de las políticas trazadas por él. No obstante estos movimientos tenían metas muy diferentes. Considerar que todos eran movimientos separatistas sería incurrir en un error en el que se caerá más tarde como consecuencia del Golpe de 1991. Por esta razón basamos la descripción de estos movimientos según el lugar en el que ellos han ubicado al enemigo: fuera de las fronteras de su república -este sería el caso de las Repúblicas del Báltico-; dentro de las fronteras de su república -al parecer aquí se encuentran los movimientos surgidos en las Repúblicas Musulmanas-. Sin embargo encontramos un tercer tipo de nacionalismo: el caso ruso que parece articularse en respuesta a las consecuencias del proceso de rusificación.

Las Repúblicas del Báltico: Separatismo antiimperialista

En este caso el enemigo aparece encarnado en el gobierno central, es decir fuera de las repúblicas. Para entender a este tipo de nacionalismo debemos empezar diciendo que la política de segmentación de la etnicidad por clase social y territorio, fracasó. Las razones son varias, como por ejemplo la pequeña superficie de estos lugares que les permitía desarrollar una mayor cohesión, poseer una infraestructura relativamente desarrollada que les permitió ser menos dependientes del centro, etc. Tal vez la más relevante sea el hecho del miedo de las nacionalidades titulares a ser minoría en su propio territorio, sobre todo en Estonia y Lituania. Como consecuencia la independencia fue vista por la población como la posibilidad de conservar su propia identidad. A esto debe sumarse el hecho de la cohesión dentro de estas repúblicas, afianzada por fuertes tradiciones culturales y reforzadas por los movimientos nacionalistas que canalizaban las demandas de la mayoría de la población.

La identidad cultural de la nacionalidad titular fue facilitada por las políticas del centro que fomentaban la hegemonía de éstas dentro de su territorio. Los sucesos después de su anexión a la Unión en 1940, tales como la gran represión, la imposición de políticas económicas que poca correlación tenían con las economías regionales, la inmigración que amenazó con la pérdida de la nacionalidad titular, fueron cruciales para la permanente politización de la identidad étnica.

Pero recién en los últimos años la movilización étnica, que en su comienzo se centró en un movimiento ecológico, tomó tinte

nacionalista y aún más tarde, separatista. Desde 1988 y 1989, los movimientos nacionalistas de los distintos países, recién formados, exigían la autonomía económica y el fortalecimiento de su soberanía política sobre la base de un nuevo tratado federal. En 1990, estos grupos ya piden la independencia total y la separación de la URSS. Así los Parlamentos de las Repúblicas del Báltico declaran ilegítima el acta de adhesión de 1940. Por parte del gobierno central, este desconoció estas decisiones.

Este suceso puso frente a frente a dos derechos: Por un lado el de los pueblos del Báltico a la autodeterminación, posición avalada debido al hecho de que la República soviética reconoce su independencia en 1920. Este estatus de independientes se vio interrumpido en 1940 en los acuerdos entre Alemania y la URSS, contradiciendo el derecho internacional. Por el otro, encontramos el derecho de la URSS a conservar la integridad territorial y la vigencia de su Constitución en todas las repúblicas. Esto se ve reforzado por el no intento de modificar las fronteras.

Cuando estas Repúblicas reclaman el derecho a la secesión, la tentación de resolver la situación por la fuerza traía aparejado el peligro de que los movimientos nacionalistas se unieran a los movimientos independentistas radicalizados. Además el uso de la coacción le quitaría a Gorbachov el apoyo tanto del interior como del exterior de la Unión.

Los argumentos de estas repúblicas a favor de su separación se centraban, además de la cuestión étnica anteriormente mencionada, en dos puntos: el primero hace referencia a la cuestión económica. Por un lado al tener un estándar de vida más alto que otras repúblicas de la URSS, sostenían que ellos eran los que llevaban el peso económico porque subsidiaban a la economía soviética. Por otro lado sostenían que el desarrollo económico vendría finalmente cuando ellos pueden "ocuparse de sus propios negocios", es decir, como sostiene Méndez:

"El argumento de los países bálticos se resumía en adjudicar su atraso económico debido a su anexión con la URSS, pensaban que si hubiesen continuado siendo independientes hoy serían como Suecia" (p. 6).

El segundo punto se centraba en cómo habían sido incorporadas: sostenían que habían sido anexadas a la fuerza, Méndez dice:

"Porque se descubre el pacto secreto Ribbentrop-Molotov por el cual se dividen entre Alemania y la Unión Soviética, poco antes de la invasión alemana, ciertas áreas de influencia. Está claro en el pacto que la región Báltica corresponde a la URSS, en cambio en la historiografía soviética se enseñaba que estos pueblos habían pedido

la anexión. Al salir esto a la luz pública las repúblicas reclaman el derecho de secesión que estaba contenido en el artículo contenido en la Constitución de 1936" (p. 6).

Tal vez la paradoja de esta cuestión es que las Repúblicas Bálticas se separan de la Unión Soviética para poder ser "libres" pero al mismo tiempo buscan la forma de entrar a otra: la Unión Europea (antes CEE). Entonces uno se pregunta hasta qué punto la autodeterminación de los pueblos tenía que ver con la supervivencia de la nacionalidad titular, con la cuestión étnica, y hasta qué punto no tenía que ver con los intereses económicos de la esos mismos nacionalistas.

Asia Central: activismo étnico amorfo

Este tipo de activismo étnico se diferencia del de las Repúblicas Bálticas por la ausencia total de reclamos separatistas, por ende, el enemigo se encuentra dentro de las fronteras de las Repúblicas Musulmanas y precisamente son las minorías étnicas.

Para esta forma en particular en el momento al cual nos referimos, la palabra nacionalismo no termina de cerrar completamente porque, en palabras de Zaslavsky:

"Este activismo étnico no ha llegado al estado de un movimiento nacionalista organizado. La inteligencia local aún no ha promulgado ideas separatistas o acumulado los recursos necesarios para demandar la independencia" (p. 75-76)².

Pero sí tenían una fuerte conciencia musulmana y los movimientos que se forman se basan en la defensa de la nacionalidad titular. A partir de esto sí se podrían considerar como nacionalistas. La ausencia de reclamos separatistas se debe a la composición social y económica de estos lugares. A un lado de la pirámide social encontramos que la mayoría de la población es campesina altamente apegada a las costumbres musulmanas, y al otro lado, las clases medias y la elite son dependientes del centro. La dependencia se origina en las políticas de promoción de las elites titulares, lo que implicaba proteger los intereses de las clases educadas y de la elite política. De este forma la clase media es "creada" por el gobierno central para mantener la estabilidad -considerando que el rol de la clase media es amortiguar los conflictos entre los extremos de la sociedad- y su existencia fue posible gracias a la función redistributiva del centro.

² Zaslavsky sostiene que: "El nacionalismo liberal ruso se presenta a sí mismo como una fuerza patriótica no partisana defendiendo los intereses de la Nación Rusa y del Pueblo Ruso como un todo."

El Islam al ser una religión tan normativa, no permitió que la "rusificación" fuera del todo exitosa, aunque dentro del mundo musulmán, Chippindale afirma que:

"Figuran entre los musulmanes más laicos del mundo, como resultado de uno de los niveles educativos más altos, unos niveles de vida relativamente elevados y ochenta años de propaganda comunista laica y atea" (p. 340).

Si bien los intelectuales locales le reclamaban al gobierno central por los problemas de polución o de un mal manejo de la economía, no se atrevían a tomar medidas drásticas por el miedo a crear descontento entre los musulmanes.

Esta dependencia hacia el centro hizo que los reclamos no sean de separación, sino de ayuda económica como, por ejemplo, el aumento de subsidios o el aumento de los precios de los productos locales.

Pero luego del golpe de agosto de 1991, esta situación cambia y a partir de cuestiones económicas surgen reclamos de soberanía.

En estas repúblicas y debido a la inmigración rusa, que comienza en el siglo XIX durante el período zarista, se registraron choques de musulmanes contra población rusa. Por ejemplo: en Kazakhstán, durante la perestroika, para controlar mejor a la periferia, se produce la rusificación de los mandos, lo que hace florecer la confrontación interétnica; también en Uzbekistán con el "caso de corrupción uzbeka" o el asunto Radichov.

El factor desestabilizante dentro de estas repúblicas está representado hoy por los conflictos entre las distintas etnias. Las fronteras entre las distintas Repúblicas se han vuelto a trazar varias veces más desde su incorporación a la URSS, sin embargo todavía no hay acuerdo sobre los límites. A modo ilustrativo, es de destacar la rivalidad histórica entre Kirguiztán y Uzbekistán y también entre este último Estado y Kazakhstán. Por otro lado encontramos el surgimiento de grupos fundamentalistas islámicos, estos están limitados a las órdenes sufíes que son pequeñas y semiclandestinas. Es de importancia especial destacar el movimiento de resistencia musulmana wahhabita³: La situación es de gran peligrosidad y ha llevado en 1998 a la firma de un pacto entre esta república, Rusia y Tadjikistán para contener a los movimientos islamistas.

Por último, también es importante destacar que si bien Rusia tiene poder efectivo dentro de estas repúblicas, es de gran peso la influencia de países vecinos como Turquía, Irán, Arabia Saudita,

³ Stanganelli afirma que el término wahhabita es usado en Uzbekistán: "para referirse a todos aquellos que se oponen a los estrictos controles que se ejercen contra el Islam." (p. 111).

Pakistán y no tan vecinos como los Estados Unidos quienes tienen "puesto los ojos" sobre los hidrocarburos y su transporte.

Nacionalismo ruso: dos ideologías en contienda

Durante el régimen soviético, dentro de Rusia, se extendió la idea imperial con base en la identificación nacional. Se esgrimió la idea de Rusia como la "hermana mayor" de todas las repúblicas, como el ejemplo de lucha a seguir, como un "primus inter pares".

Con la perestroika ocurren dos grandes cambios que ponen en jaque esta concepción: por un lado, durante el período comprendido entre 1970/1980, el desarrollo cultural y económico de los pueblos no-rusos significó que la percepción de éstos sobre los rusos cambiara, es decir, ahora se consideran a la misma altura de Rusia. Esto produjo que, en palabras de Leokadia Drobizheva:

"Cuando una comunidad étnica comienza a igualarse con otra, económica, social y culturalmente (...), la primera comunidad siempre articula nuevas demandas, mientras la segunda se vuelve ansiosa por la pérdida de su estatus anterior" (p. 101-102).

Por otro lado, el estancamiento económico que comienza con Brezhnev hace que los pueblos no-rusos comiencen a tener resentimientos con el centro que era encarnado por Rusia.

Una nueva conciencia rusa comienza a forjarse y se ve influida por la ola creciente de movimientos nacionales y conflictos interétnicos, lo que produce un intento de alejamiento de los rusos, en tanto pueblo, del centro y así no ser blanco de las críticas de la periferia. A esto se suma que los conservadores y los reformistas, en busca de apoyo para ser mayoría dentro de la Unión Soviética, comienzan a apelar a sentimientos patrióticos y nacionalistas.

Los antecedentes de los movimientos nacionalistas rusos se pueden encontrar en el surgimiento de movimientos interesados en los problemas de contaminación ambiental, en una renovación de la cultura rusa y/o en los problemas de la memoria histórica.

A partir de 1980, la presión comienza a sentirse dentro del territorio ruso básicamente debido al sentimiento de ingratitud que los rusos percibían por parte de los no-rusos, además de la mala situación económica y la discriminación que se realiza contra los inmigrantes rusos en las Repúblicas Musulmanas. Se le suma a esto la toma de conciencia de la explosión demográfica en estos países.

Cuando en el período de Gorbachov se dan a conocer documentos que revelan un pasado lleno de abusos de poder, de

corrupción, esto produce que el movimiento democrático radical incorpore estos reclamos.

Un momento importante para la conformación de la conciencia rusa fue cuando las Repúblicas Bálticas declararon su independencia, pues los rusos sienten que quedan solos frente a las Repúblicas Musulmanas y temen los resultados de la explosión demográfica, que podría traer como consecuencia pasar a ser la minoría. Por otro lado sienten también que ahora quedaron solos para proveer los recursos necesarios para financiar las economías de esas repúblicas. Por ende visualizan que es demasiado costoso para ellos mantener la idea de imperio en una transición a una economía de mercado. Esta percepción terminó con la contienda entre dos visiones que estaban en pugna: por un lado la idea imperial y por el otro, la idea de separatismo y aislamiento. Hay una masiva conversión de imperialistas a la idea separatista y surgen lemas como "El futuro de Rusia es Rusia".

El fin de la contienda entre estas dos formas de ver a Rusia da nacimiento a otra contienda entre la visión fundamentalista y la visión liberal-democrática nacionalista rusa. Yeltsin es partidario de esta última y vislumbra el potencial del uso de estos sentimientos de ingratitud para obtener ventajas. Esta última visión se impone porque logra articular la necesidad de una apertura económica de Rusia y de la ex-URSS con la defensa del pueblo ruso. Esto último significaba borrar el último atisbo de imperialismo y salir en la defensa de los Rossiiskii, término que se refiere a las personas que residen en el suelo ruso⁴. En otras palabras: la consecuencia fundamental de la declaración de la soberanía fue un cambio radical en las relaciones entre centro y periferia. Estas relaciones ya no podrán ser más concebidas como acuerdos verticalistas entre el centro y la periferia, sino que ahora deberán ser concebidas como acuerdos entre repúblicas autónomas.

Por último, es válido decir que el nacionalismo ruso fue una herramienta usada y construida para llegar al poder y entonces poder introducir determinadas reformas económicas, beneficiosas para ciertos sectores. Pero si hoy observamos el nivel de vida promedio de este pueblo nos damos cuenta que no se lo benefició ni se lo defendió de la supuesta ingratitud de los demás pueblos y tampoco frente al estancamiento económico.

Conclusión

Durante la vigencia de la Unión Soviética la nebulosa de nacionalismos estuvo articulada en el ámbito local en camarillas

corruptas que negociaban y que escondían sus intereses bajo un velo de sentimientos patrióticos.

Con las políticas implementadas por Gorbachov se habilitan canales para que la sociedad exprese sus demandas insatisfechas. Al tiempo que sale a la superficie la oscura trama de corrupción que rodea a las elites dirigentes.

Una vez movilizada la población -a partir del impacto de la glasnost y la perestroika- y con el deterioro creciente de los niveles de vida, los ciudadanos dejan de creer en el gobierno central.

Mientras la economía se mantuvo estable, los nacionalismos se mantuvieron latentes y los conflictos étnicos eran vistos como un arma potencial, pero no eran activados ya que las condiciones no estaban dadas. El momento se torna propicio con la aparición de Gorbachov, pues sus políticas permitirán a las repúblicas tomar conciencia de la realidad: el terrible atraso y decadencia económica, el ocultamiento de su pasado y de su presente.

A raíz de esto nos encontramos, por un lado con demandas insatisfechas, y por otro con líderes acostumbrados a embanderarse tras consignas nacionalistas con el mero propósito de perpetuarse en el poder. Cuando estos dos actores se ensamblan, el deterioro de las condiciones de vida actúa como un disparador de los reclamos de soberanía.

La poca fe que la gente tenía depositada en Gorbachov se ve dinamitada con el golpe de 1991 y Yeltsin aparece como la única figura capaz de representar los intereses de las repúblicas y de llevar adelante una apertura económica que se consideraba como el factor clave para el desarrollo económico.

Siete décadas de políticas nacionales soviéticas han tenido dos consecuencias esenciales. Primero, estas políticas llevaron a la creación y emergencia de naciones e identidades nacionales en muchas comunidades que aún no habían alcanzado conciencia étnica en 1917. A pesar de que estas políticas intentaron debilitar o subvertir las identidades o lealtades nacionales, el período soviético fue un período de construcción de la nación para muchos grupos étnicos.

En segundo lugar, las políticas nacionales soviéticas llevaron a la creación de una federación de unidades etnoterritoriales organizadas en una compleja jerarquía administrativa. La etnicidad en la sociedad soviética fue institucionalizada en dos niveles: en el nivel individual, la nacionalidad fue registrada en el pasaporte interno de cada persona estableciendo una filiación étnica rígida para cada ciudadano, que pasaba inmutable de una generación a otra. A nivel grupal, las bases etnoterritoriales de la organización política

establecieron lazos firmes entre grupos nacionales, su territorio y su política administrativa.

Hemos visto a lo largo del trabajo, cómo las identidades étnicas eran estimuladas y manipuladas desde el poder central con el fin de que ninguna se afirmara como mayoría. Pero una vez consolidada su existencia, estas identidades étnicas han cobrado vida propia y han dado a luz distintos movimientos nacionalistas con una lógica que les es inherente.

Esto nos permite augurar un futuro en el que las consignas nacionalistas se agiten en defensa de intereses económicos que, no siendo la propiedad exclusiva de un grupo étnico en particular, si sean promovidos por éstos como una forma de negociar un lugar en el intrincado escenario internacional.

Bibliografía

-Helene Carrere D'Encausse. "El triunfo de las nacionalidades.", Ediciones RIALP, 1ª edición, Versión española, España, 1991.

-J.P. Duch y C. Tello (compiladores). "La polémica en la URSS, la perestroika seis años después.", Editorial Fondo de Cultura Económica, México.

-"El Estado del Mundo 1998". Ediciones Akal, 1998.

-E. Gellner, "Naciones y Nacionalismo", Editorial Alianza, 2ª edición, Buenos Aires, 1994.

-C. Horrie y P. Chippindale. "¿Qué es el Islam?" Editorial Alianza, 2ª reimpresión, España, 1995.

-E. Hobsbawm, "Naciones y Nacionalismo desde 1780", Editorial Crítica (Grijalbo), 2ª edición, España, 1998.

-Ferro, Mac. "La Revolución Rusa". Bibliografía publicada por la Cátedra Saiegh de Historia Contemporánea.

-G. Lapidus, V. Zaslavsky y P. Goldman (compiladores). "From union to commonwealth: Nationalism and separatism in the soviet republics.", Editorial Press Syndicate of the University of Cambridge, 1ª edición, Gran Bretaña, 1992.

-V. Massuh. "Europa del Este o una revolución sin revolucionarios", artículo publicado en el diario La Nación de la fecha 30/4/1990.

-I. C. Stanganelli. "Islam y petróleo en el Cáucaso y las Repúblicas Centrales Asiáticas", En Revista del CEID, Volumen 1, Número 1, Editorial CEID, Mayo de 1999.

-C. Taibo. "La Unión Soviética (1917-1991)", Editorial Síntesis. Bibliografía publicada por la Cátedra Saiegh de Historia Contemporánea.

- "Conflicting Loyalties", artículo publicado en diario Los Angeles Times del 28 de enero de 1990.



Centro de Estudios Internacionales para el Desarrollo

INTERNATIONAL RESEARCH CENTER FOR DEVELOPMENT

*CENTRO DE ESTUDOS INTERNACIONAIS
PARA O DESENVOLVIMENTO*

*CENTRE D'ÉTUDES INTERNATIONALES
PAR LE DÉVELOPPEMENT*

*CENTRUM STUDIÓW MIĘDZYNARODOWYCH
NA RZECZ ROZWOJU*

국제 개발 연구소

Enviar correspondencia a:

**Centro de Estudios Internacionales para el Desarrollo - CEID
Av. Juan Bautista Alberdi 6043 8°
C1440AAL - Buenos Aires
Argentina**

**Telefax: (5411) 3535-5920
admin@ceid.edu.ar
www.ceid.edu.ar**
